

Rutas de *El legado andalusí*

Nazaríes

en su itinerario por Granada



Gran Itinerario Cultural del Consejo de Europa

En el reino de Granada, epílogo resplandeciente de la rica historia del Islam en la Península Ibérica, el panorama de la civilización hispanomusulmana quedaría irremediadamente deformado, incompleto, ininteligible. Esta Ruta se dedica precisamente a los protagonistas de tan importante capítulo, a la dinastía nazarí que acuñó y encabezó el último estado de al-Andalus, cuya trayectoria deparó, además de incontables sucesos de orden político o bélico, realizaciones artísticas y culturales tan grandiosas como la mismísima Alhambra.

«¡Oh gentes de Al Andalus, qué gozo el vuestro! tenéis agua, sombra, ríos y árboles; el Paraíso eterno no está sino en vuestras moradas y si hubiese de elegir, con éste me quedaría».

Este recorrido enlaza directamente Jaén y Granada, inaugura el tercio final de la Ruta, que llega por la cara meridional de Sierra Mágina hasta las alturas de Cambil y Huelma. A partir de aquí, el itinerario cambia de provincia y se interna en la comarca de los Montes Orientales de Granada por Guadahortuna, en los márgenes de su río que fluye hacia levante. La meseta elevada continúa desde Guadahortuna hacia Piñar e Iznalloz, donde aparece surcada ya por el valle del río Cubillas y la línea montuosa de Sierra Arana, con sus características simas y cuevas, escalón que rebasa los 2.000 m. y preludia los relieves del macizo de Sierra Nevada. En sus jornadas finales, el camino se ajusta al curso fluvial del Cubillas, y se desliza para encontrar la Vega, con sus choperas y regadíos, y alcanzar las últimas estaciones de la Ruta: Albolote, Maracena y Granada. A su espalda, como telón de fondo, se yergue la mole imponente, Sierra Nevada, la cima de la Península, coronada por los 3.482 m. del Mulhacén.

Éste es un itinerario que habla de las vicisitudes de dos pueblos en constante enfrentamiento de ideas, credos y costumbres, pero también de intercambios humanos y épicos, y del surgimiento de lo que se ha dado en llamar una cultura de fronteras. Con todo, no hay que considerar esta frontera como algo inamovible, estático; antes bien, como un tejido dúctil, que fue desgarrándose según se tiraba de él.

Pocas rutas como ésta muestran a lo largo de su recorrido un número tan elevado de castillos, fortalezas, torres, casas fuertes y atalayas, tanto en los núcleos urbanos como dispersas por sierras y campos. Y no es de extrañar, si se piensa que los territorios del Santo Reino de Jaén y de la orla septentrional de la provincia de Granada fueron desde la Antigüedad frontera y encrucijada natural entre el norte y el sur, el este y el oeste de la Península. En su mayoría estas obras defensivas, que hoy aparecen aisladas o confundidas con los caseríos de poblaciones y cortijos, datan de época medieval, sobre todo de los siglos XII al XV, cuando la divisoria entre los reinos cristianos y musulmanes oscilaba a lo largo de estas tierras. La abundancia de fortalezas rurales es, además, síntoma de la ascendencia de los señores en esta zona fronteriza siempre expuesta al peligro, al ceder la corona vastas posesiones a los nobles y órdenes militares para que sostuvieran su defensa.

Los amantes de las artes populares podrán disfrutar y hacer suya las tradiciones, fiestas, oficios artesanos, la gastronomía y un sinfín de aspectos de las hospitalarias tierras que se atraviesa de marcada tradición andalusí. Desde las fiestas de la Cruz, romerías, episodios de moros y cristianos, Corpus Christi pasando por los talleres artesanales de forja, mimbre, cerámica, encuadernación... hasta la degustación de platos que realzan el placer de los sentidos por sus productos naturales de primera calidad, gracias a sus aguas y tierras de huerta, mezcladas con tradiciones culinarias de añeja solera hacen del camino una peregrinación verdaderamente memorable. Los acogedores bares, tabernas, mesones, ventas y restaurantes que jalonan el trayecto despliegan toda la

sabiduría, variedad y originalidad de las especialidades locales, que pueden degustarse mediante la pequeña porción de una tapa o a mesa y mantel.

Las materias primas se corresponden con los fundamentos de la dieta mediterránea: cereales, legumbres, verduras, hortalizas y frutas, aceite de oliva –un pilar esencial de la alimentación por estos pagos– y vinos, con el apoyo crucial de carnes –cerdo, cordero, aves, caza– y el complemento de salazones y pescado. Para terminar con sus postres y dulces uno de los aspectos gastronómicos de la Ruta donde con más claridad se perciben, sin pecar de exageración, las pervivencias de la tradición andalusí, patentes en el uso de especias y frutos secos, en las masas empleadas en la repostería, en su fritura y horneado, en el dulzor de la miel en que se bañan.

El trayecto toca una gran cantidad de espacios protegidos, sobre todo de ámbito serrano, desde parajes a parques naturales y nacionales, contándose varios de ellos entre los más extensos y atractivos de la Península. Camino adelante se detiene en el Parque Natural de Sierra Mágina, para terminar en Granada, en el regazo del Parque Nacional de Sierra Nevada.

“Granada es el Damasco de Al Andalus, pasto de los ojos, elevación de las almas. Tiene una alcazaba inexpugnable, de altos muros y edificios espléndidos. Se distingue por la peculiaridad de su río, que se reparte por sus casas, baños, zocos, molinos exteriores e interiores y jardines”.

al-Saqui, siglo XIII.

Ibn Jafaya





Guadahortuna



A 65 kilómetros de la capital granadina, a orillas del río de su mismo nombre, en el límite de la provincia de Jaén y en la carretera que nos aproxima al Parque Natural de la Sierra Mágina podemos descubrir esta villa de singular belleza urbana y un vasto horizonte de tierras de labor.

La población se ubica al borde del cauce fluvial del río Guadahortuna, cuyo topónimo procede de la voz árabe *ued*, río, y del latín *hortus*, huerta o huerto. Su pasado se remonta al neolítico, en su etapa nazari sufrirá las operaciones de hostigamiento que los jinetes castellanos acuartelados en Cazorla realizaban sobre el territorio musulmán de Guadix. Tras la conquista de la zona por don Fadrique de Toledo, en 1486, la reina Isabel dispuso su repoblación con vecinos cristianos para garantizar la seguridad de los caminos y el abastecimiento de pan a la urbe granadina. La villa pronto prosperó hasta asumir, con Iznalloz, la cabecera comarcal de los Montes Orientales.

En su singular casco urbano se alza la **iglesia parroquial de Santa María la Mayor**. Las primeras noticias de su construcción son de 1506, iniciada por el maestro cantero Domingo de Yguia, se sumaría más tarde Diego de Siloé. Destaca la monumentalidad de su fachada a modo de arco triunfal, que recuerda a la Puerta del Perdón de la catedral granadina; a su lado se alza la torre campanario rematada por cuerpos decrecientes. El interior, de tres naves separadas por arcos apuntados, se cubre con rica armadura mudéjar. La capilla mayor, diseñada por Diego de Siloé, posee un bello retablo.



A la salida del pueblo está la **ermita de la Virgen de Loreto**, patrona de la ciudad. Siguiendo la carretera de Alamedilla se encuentra el puente del **Hacho**, obra de ingeniería industrial de finales del s. XIX, que salva un barranco de 623 metros.



Vista general
Arriba, detalle de la
Ermita de Loreto



Piñar

Adosado a la Sierra de Arana, Piñar es un pueblo blanco con un castillo de origen árabe de posición estratégica que se distingue desde la distancia. Los olivos y almendros realzan su colorido. A su vez, es una ventana al paisaje subterráneo de sus cuevas.

Habitado desde el Paleolítico Medio, es una de las poblaciones de ocupación humana más temprana de toda la Península. Resultan espectaculares los hallazgos de la cueva de la Carigüela y los de la vecina cueva de las Ventanas. Son famosos los restos del Neandertal (óseos y útiles líticos) y del Neolítico con sus espléndidas cerámicas decoradas, expuestos en el Museo Arqueológico de Granada. Iberos, romanos y árabes conforman la historia de Piñar.

En época musulmana la localidad se cuenta entre las principales de la comarca. Desde la formación de la frontera nazarí se consolida como villa fortificada ante las avanzadillas de los cristianos desde sus bases de

Jaén. Tras su conquista al final de la guerra de Granada, la importancia de Piñar cedió en favor de otras villas de repoblación cristiana.

El casco urbano de esta villa se extiende a los pies del castillo presidido por la **iglesia de Santa Mónica**. De origen mudéjar presenta una nave y cubierta de armadura. Subiendo la colina aparece el recinto principal del **castillo** que consta de paños de muralla con torreones rectangulares y dos torres semicirculares, se aprecia también un aljibe de dos naves. En la misma loma del castillo se encuentra la **cueva de la Carigüela** y la **cueva de las Ventanas**, que bien merecen una visita, pues ofrecen al visitante un mundo de belleza natural que le transporta por un viaje en el tiempo.



Castillo



Iznalloz

A unos pasos ya de Granada, sobre el Tajo de la Hoz, se asienta esta población, capital comarcal de los Montes Orientales. Fue una villa de claro signo militar desde que los romanos la utilizaran como enclave estratégico para defender la vía que unía Tarraco con las costas andaluzas orientales.

En su término municipal han aparecido numerosos vestigios prehistóricos, sobre todo en las cuevas que lo salpican. Sin embargo su precedente romano está muy bien atestado. La ciudad *Acatucci*, citada en los itinerarios del Imperio, fue fundada por los

romanos, así como un puente que cruza el río al pie de la población (Monumento Histórico Artístico), enlace de las calzadas que comunicaban el Alto Guadalquivir con la vega y costa granadinas. Hace poco tiempo se descubrió, al borde de un camino en la linde con el término de Piñar, una escultura romana del s. III -el llamado «togado de Periate»-. Será en época andalusí cuando el término adopte su nombre definitivo, *Hisn al-Lawza*, o lo que es lo mismo, el *castillo de los Almendros*. Hoy, desgraciadamente, sólo quedan ruinas. La localidad formaba parte de la línea defensiva entre los reinos cristianos y árabes. En los ss. XIV y XV, Iznalloz aparece envuelta en las escaramuzas de frontera, hasta su caída en 1486, arrastrada por la pérdida de Granada. Después de la conquista de Granada se convirtió en un gran centro comercial, agrícola y ganadero.

El paseo por Iznalloz revela la diversidad de culturas que se han superpuesto. A la entrada al pueblo se contempla el



Iglesia parroquial y, al fondo, torreón del castillo





construcción se vería interrumpida por la rebelión de los moriscos en 1568, en adelante sólo se hicieron intervenciones parciales. Los intentos de continuar la obra del s. XVIII fueron infructuosos, quedando el edificio inconcluso.

Muy cerca, se halla el modesto edificio del antiguo Hospital, mandado construir por los Reyes Católicos. Pasó a ser el Pósito que la Iglesia utiliza como almacén para los diezmos. Hoy se puede visitar su magnífico artesonado.

Cerca del camino hacia Deifontes se encuentra la ermita de Nuestra Señora de los Remedios, patrona de Iznalloz. Se trata de un sencillo edificio de una nave con armadura de tradición mudéjar, se empezó a construir en el s. XVI, reconstruida en 1960 se le añadió dos torres en fachada.

El núcleo moderno reside en torno a la plaza de la Constitución, donde está el Ayuntamiento y un viejo pilar blasonado. Todo el término municipal se dedica principalmente a la agricultura, sobre

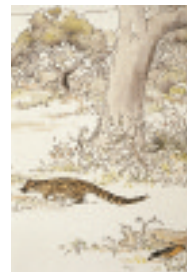
todo al cultivo del olivar, de cuyas aceitunas sale uno de los mejores aceites de España. Aunque también destaca el ganado lanar y vacuno. Iznalloz también participa de los festejos de «moros y cristianos» que tanto arraigo tienen en los pueblos que pertenecieron al antiguo reino nazari.



puente romano del s. I a.C. que salva el cauce del río Cubillas, es de un ojo labrado con sillares. Arriba, en la colina, se encuentran los escasos restos del castillo de los Almendros. Son construcciones nazaries sobre otras precedentes, quizás almohades: una torre de tapial y mampostería y otras dos superpuestas a diferente nivel con sillares en las esquinas. A sus pies está la iglesia parroquial de Nuestra Señora de los Ángeles, eje del casco antiguo. De enormes proporciones, comenzó a construirse a mediados del s. XVI según proyecto de Diego de Siloé. Responde a los cánones renacentistas, con planta rectangular de tres naves divididas por pilares cruciformes con capiteles corintios, a los lados se abren capillas hornacinas. El presbiterio se cubre con bóveda de casetones con decoración de cartelas y el escudo imperial; en los testeros laterales resaltan los escudos del arzobispo Guerrero, del escultor Alonso Hernández. Su

Sierra Arana

Al sur de Iznalloz se elevan los espectaculares macizos calcáreos de Sierra Arana, coronada por la Peña de la Cruz, a 2.029 m . de altitud. En sus laderas crecen bosques de pinos centenarios y masas de monte mediterráneo. Tiene un gran interés faunístico con la presencia de cabra montés, jabalí, zorro, tejón, gato montés, gineta y gran cantidad de aves. En el lugar denominado «Casa del Forestal», en el paraje de El Sotillo, está situado el Museo Micológico, un lugar para el estudio y la investigación de las diferentes setas. Este paraje es un lugar abierto al esparcimiento, excursiones y prácticas deportivas. Otro de los atractivos de Sierra Arana son las cuevas, quizás de ellas, la Cueva del Agua, sea la más bella, profunda y espectacular, con un lago y manantiales en su interior.



Torre de la iglesia parroquial

Ermita de Ntra. Señora de los Remedios
Restos de la fortaleza



Deifontes

Supone la última escala de los Montes Orientales, ya se percibe el descenso a las tierras bajas que rodean la capital. A su espalda están las estribaciones de Sierra Arana, a sus pies una vega cultivada con esmero.

Según los restos arqueológicos encontrados en su término, se comprueba que fue habitado desde las primeras épocas prehistóricas, pues se han hallado útiles del Paleolítico y del Neolítico. La presencia romana se pone de manifiesto en la Venta del Nacimiento, donde pudo existir un templo dedicado a las divinidades del agua. Algunos historiadores creen que su nombre procede de *deus* y *fontes*, las fuentes de Dios; otros, quizás con más acierto, de *dar* y *al-font*, la casa o lugar de la fuente.

Durante la época musulmana se consolidó su población, formándose una alquería dependiente de Iznalloz. Se vería envuelta en cantidad de escaramuzas al estar situada en la zona fronteriza. Tenemos numerosas citas de estos sucesos y en concreto del Condestable D. Miguel Lucas de Iranzo. Tras la reconquista perteneció a la abadía del Sacromonte, luego sus tierras pasaron a manos de hacendados nobles hasta su parcelación y reparto entre los labradores.

Deifontes conserva el aspecto de pueblo apegado al terreno, con su caserío sencillo y encalado. En la parte más elevada del pueblo se encuentra la **iglesia parroquial de San Martín**, templo mudéjar de una nave con armadura con tirantes y decoración a lazo. A las afueras del casco urbano está el paraje del **Nacimiento** y la **ermita de San Isidoro**. Ladera arriba se hallan las **Erillas**, lugar de hallazgos que van desde el Neolítico a la época romana y musulmana.



Iglesia de San Martín
Ermita de San Isidoro
Venta del Nacimiento





Albolote

El transcurrir de la vida del Albolote nazarí fue sencillamente como el de cualquier pueblo agrícola de la zona, normalmente prósperos y tranquilos pero no exentos de temidas sorpresas de los cristianos.

Los primeros vestigios de poblamiento son del Paleolítico, situándose en la zona del pantano de Cubillas, también existen restos arqueológicos de una villa romana del s. III d.C. Sin embargo el nacimiento de Albolote como población data de época nazarí y está relacionado con la abundancia de encinas en su entorno. De hecho su nombre, *al-Bulut*, significa encina o el encinar. Un cronista árabe cita un asentamiento humano en la zona que considera como una alquería perteneciente a la Cora de Elvira. En el término municipal de Albolote, en 1431, tuvo lugar la batalla de la Higuera. Juan II de Castilla y su privado don Álvaro de Luna al frente de las tropas castellanas, descendieron por la falda de Parapanda y acamparon en la zona de Maraceña, dedicándose a devastar la Vega. El emir Muhammad IX realizó una salida con todas

sus fuerzas, combate que terminó con la derrota a las puertas de Granada. En una colina próxima al municipio se conserva una torre vigía o atalaya de planta circular de época nazarí. Su función era la vigilancia del corredor del Cubillas.

El punto neurálgico de esta villa es la plaza de España donde se encuentra el Ayuntamiento y la iglesia parroquial de la Encarnación. Declarada Monumento Artístico Nacional, fue construida en el s. XVI según diseño de Ambrosio de Vico. Presenta planta rectangular de tres naves con arquerías de medio punto sobre pilares y artesonado mudéjar, es de destacar el retablo mayor de 1610 de los maestros Pablo de Rojas, Berbabé de Gíberia y Marín de Aranda.

Alejados del centro urbano, las orillas del embalse del río Cubillas, nos abren la posibilidad de disfrutar de un entorno bello y apacible.



Iglesia parroquial de la Encarnación Arriba, torreón del s. XIII





Maracena

«Su vega dilatadísima, semejante a la campiña de Damasco, es –por los infinitos elogios que de ella podrían hacerse– el cuento de los viajeros y la conversación de las veladas. Dios la tendió como un tapiz sobre un llano que surcan los arroyos y los ríos y donde se amontonan las alcarras y los jardines, en la situación más deleitosa y con la mayor abundancia de siembras y plantíos.» *al-Saqundi*

Nuestro itinerario hace su última etapa antes de entrar en la legendaria capital de los nazaries, deteniéndose en una de las prósperas poblaciones de la Vega. El origen de Maracena se pierde en el tiempo y es posible que haya que buscarlo en la época romana, como atestigua su nombre, *Maratiena*, el

lugar, la heredad de *Maratius*. Que era un centro de población importante lo demuestra el que en la actual Casería de los Titos se halló una piedra de molino de aceite datada en el s. II d.C. En época musulmana, *Marasana*, vivió una época de prosperidad sin igual de vez en cuando quebrada por las incursiones cristianas, como la de Alfonso I el Batallador en busca de mozárabes granadinos en 1126. Tras la conquista de Granada y la crisis de la población morisca, Maracena hubo de repoblarse de nuevo. En los siglos posteriores estuvo volcada a la agricultura, en concreto a la vid, con el s. XX llegó el cultivo del tabaco y una rápida expansión de sus facetas industrial y residencial.

En el núcleo original de Maracena hallamos la **iglesia de la Encarnación**, consagrada por los Reyes Católicos. Es de estilo mudéjar con armadura de madera, en el s. XVIII fue reformada y ampliada adosándosele una esbelta torre. Los alrededores de esta villa trazan un hermoso paisaje.

Unido a la historia de este pueblo está el escritor Emilio Carmona, un auténtico humanista del s. XX.



Iglesia de la Encarnación



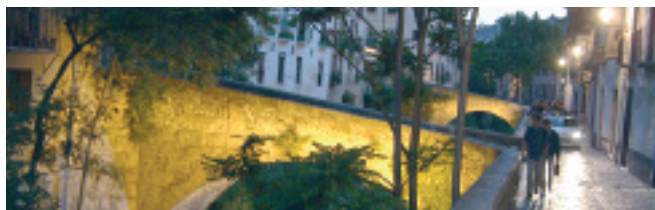


gracias a los nazaries, que crean una ciudad aristocrática al estilo oriental. Es el primer sultán, Mohammad ben Nasr, al-Ahmar el que acomete su construcción en 1238.

Desde Plaza Nueva, la subida al conjunto monumental por la Cuesta de Gómez atraviesa primero la renacentista **Puerta de las Granadas**, sobre la muralla que unía la Alhambra con la fortaleza de **Torres Bermejas**, baluarte del s. XI reconstruido por los nazaries. El camino de ascenso se remansa en el **pilar de Carlos V**, fuente de origen clásico realizada por Pedro Machuca. A su lado se yergue la **puerta de la Justicia**, mandada labrar por Yusuf I en 1348, es uno de los principales accesos al recinto defensivo. En el vértice occidental sobresale la **Alcazaba**, el sector más antiguo de la Alhambra. Ante la plaza de los Aljibes se alza la **torre del Homenaje**, reedificada por al-Ahmar sobre otra anterior. En la proa de la Alcazaba se sitúan la torre de la Vela y la puerta de las Armas. Desde la plaza de los Aljibes hacia levante se extiende el área palatina: en primer plano resalta el **palacio de Carlos V**, pieza señera del renacimiento español proyectada por Pedro Machuca en 1527. A partir de aquí se desarrollan los alcázares reales, núcleos palaciegos y jardines que se yuxtapusieron a lo largo de su historia. El primer núcleo y más antiguo



es el **Mexuar**, lugar de audiencias y de reunión de los consejos, el Oratorio y el Cuarto Dorado, ante un Patio con una fabulosa fachada que da entrada al núcleo de **Comares**, la más importante de las construcciones. Un pasadizo conduce al **patio de los Arrayanes**, en cuyo estanque se refleja la grandiosa **torre de Comares**, sede del **salón de Embajadores**, conjunto levantado por Yusuf I y Muhammad V. Contiguo se halla el **palacio de los Leones**, núcleo de la casa privada de la realeza, éste se dispone en torno a un patio centrado por una fuente sobre doce leones. En el lado se sitúa la sala de los Abencerrajes. En el costado norte están la sala de las Dos Hermanas y el mirador de Lindaraja. Más allá se extiende el **palacio del Partal**, el más antiguo, edificado a principios del s. XIV, con la torre de las Damas y el Oratorio alrededor del estanque central. Camino del Generalife se suceden dos torres convertidas en palacetes: la torre de la Cautiva, de 1340, y la de las Infantas, de mediados del XV. Por encima de la Alhambra, recostada en el cerro del Sol, se eleva la mayor finca de recreo adonde se retiraban los emires, el **Generalife**, *djennat alarif*, el «Jardín del Arquitecto», un paradisíaco recinto donde reinan la vegetación y el agua con un pabellón mirador de principios del siglo XIV ante el placentero **patio de la Acequia**.



La Alcazaba
Vista aérea del Patio de los Leones
Puerta de la Justicia
Carrera del Darro

Frente a las excelencias regias de la Alhambra, el **Albayzín** escenifica las esencias urbanas de Granada. Desde Plaza Nueva, adornada por la **Chancillería** y por la **iglesia de Santa Ana**, la Carrera del Darro, contornea la parte baja de este barrio, junto al río se alinéan el **Bañuelo**, los baños árabes del Nogal, obra zirí del s. XI, el **convento de Santa Catalina** y la **casa de Zafra**, la **casa de Castril**, sede del museo Arqueológico, y la **iglesia de San Pedro y San Pablo**, hasta el paseo de los Tristes.

En la Cuesta del Chapiz se hallan el **palacio de los Córdoba** y las **casas del Chapiz**, prototipo de construcciones domésticas nazaries. En



la meseta superior del cerro del Albayzín se eleva la **iglesia de San Nicolás**, sencillo templo mudéjar del XVI ante la explanada con el más célebre mirador de Granada. A unos pasos queda la **iglesia del Salvador**, solar de la mezquita mayor del Albayzín. El paseo transita ahora a través del núcleo de la **Alcazaba Qadima**, encontrándose con la plaza Larga y el **arco de las Pesas**. Desde esta zona a lo largo de la cuesta Alhacaba se alinea un lienzo de murallas del s. XI que termina en otra de las entradas de la vieja alcazaba, la **puerta de la Monaita**. Próximo se localiza el **convento de Santa Isabel la Real**, que solapa sus edificios con el **palacio de Dar al-Horra**.

Las laderas del Albayzín descienden hasta la **puerta de Elvira**, con su imponente arco de herradura, levantada en el s. XI y reformada en el XIV por los nazaries. Ante ésta se extienden áreas urbanizadas ya en época cristiana, con edificios como el **hospital Real** y el **monasterio de San Jerónimo**, del s. XVI, la **iglesia y hospital de San Juan de Dios**, de trazas barrocas, la **de los Santos Justo y Pastor** y la **Universidad**. La Gran Vía de Colón devuelve el itinerario a lo que fue el corazón de la medina musulmana en torno a la mezquita suplantada por el Sagrario y la **Catedral**. Iniciada con criterios góticos, Diego de Siloé la transformó en una obra de



planteamiento renacentista, rematada en el s. XVII por la fachada barroca diseñada por Alonso Cano. Adosada a la Catedral se sitúa la **Capilla Real**, panteón de los Reyes Católicos, obra del gótico flamígero realizada por Enrique Egas entre 1505 y 1521. Enfrente se halla la **Madraza**, centro de estudios establecido por Yusuf I. Muy cerca están la **Alcaicería**, el mercado para comercio de sedas y mercancías del s. XIV, el **Zacatin**, arteria mercantil de la medina, y la **plaza de Bibarrambla**. Al otro lado de la calle Reyes Católicos, el **Corral del Carbón**, una de las alhóndigas donde se acogían mercancías.

La periferia de Granada comprende enclaves tan atractivos como el **monasterio de la Cartuja**, en un hermoso paraje de vergeles muy elogiado por cronistas nazaries. La Vega misma en su conjunto es toda una evocación del mundo nazari. Elemento consustancial a la ciudad es **Sierra Nevada**, que siluetea el horizonte de Granada coronada por el pico Mulhacén, cuyo propio nombre es también una evocación del pasado nazari.



Catedral
La Alhambra con Sierra Nevada al fondo

